XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

El curso de la vida y los marcos cognitivos: implicaciones para la organización y sostenibilidad de los movimientos sociales de personas mayores.

Christian Darío Arias.

Cita:

Christian Darío Arias (2023). *El curso de la vida y los marcos cognitivos: implicaciones para la organización y sostenibilidad de los movimientos sociales de personas mayores. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/231

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Eje 3. Estructura social, demografía, población

Mesa 37. Envejecimiento y sociedad

El curso de la vida y los marcos cognitivos: implicaciones para la organización y sostenibilidad de los movimientos sociales de personas mayores

Christian Darío Arias
CEIPSU – UNTREF
lic.cdarias@gmail.com

Resumen

Las organizaciones políticas y movimientos sociales conformados por personas mayores en Argentina experimentan períodos de latencia y se movilizan cuando las políticas son menos favorables para el sector. En este contexto, se analizaron las características del Frente de Personas Mayores (FPM), como parte de ese movimiento, considerándose las trayectorias de vida de sus integrantes y los marcos cognitivos que los cohesionaron entre el periodo 2017 - 2019. Se consideró que el proceso de envejecimiento y las experiencias personales influyen en la participación política, generando conciencia sobre los problemas que enfrentan y activando marcos de sentido que los impulsan a luchar por la igualdad y la justicia. Estos marcos proporcionan un sentido de propósito compartido. La trayectoria de vida y los marcos cognitivos son conceptos clave para comprender la organización y el sostenimiento de estos movimientos. Además, desde este trabajo se invita a reflexionar sobre la participación política de este grupo poblacional y contrarrestar el viejismo que los considera sujetos de asistencia y pasivos.

Palabras clave: personas mayores, participación política, movimientos sociales, curso de la vida, marcos cognitivos.

Introducción

Esta ponencia forma parte de la tesis doctoral titulada "Mayores en movimiento: el caso del Frente de Personas Mayores (FPM)," en la cual se analizó un caso específico de personas mayores que se organizaron políticamente y formaron un grupo de presión durante el periodo 2017-2019. Las preguntas disparadoras fueron: ¿qué características posee y cuáles fueron los factores que contribuyeron a mantener la cohesión de este movimiento a lo largo del periodo bajo análisis? Para responder este interrogante en primer lugar, se buscó comprender los variados tipos de participación por parte de los miembros del Frente de Personas Mayores (FPM) y sus trayectorias de vida para identificar las fuerzas impulsoras de la participación, los aportes generados y los conocimientos adquiridos a través de su involucramiento en el Frente. Para en un segundo momento indagar acerca de los marcos que comparten y le dan sentido a la acción colectiva.

Desde la perspectiva de la teoría de la continuidad se plantea que las personas mayores no abandonan de manera abrupta ciertas actividades, sino que continúan manteniéndolas, adaptándose y adquiriendo nuevas habilidades. No obstante, estudios anteriores sugieren que la disminución en la actividad está asociada al deterioro cognitivo o físico (Oddone, 2006; Robledo y Orejuela, 2020), mientras que la participación se correlaciona positivamente con la calidad de vida y la satisfacción (Arias, 2016).

Para responder los interrogantes y alcanzar los objetivos, uno de los marcos teóricos utilizados fue la teoría del curso de vida, la cual se enfoca en las trayectorias individuales y busca comprender cómo distintos cambios, como los económicos, demográficos, sociales y culturales, junto con los eventos históricos y personales, moldean la experiencia de las personas y las generaciones. Este enfoque, que hace foco en el análisis a lo largo del tiempo, destaca la importancia de comprender los cambios significativos en la vida de las personas y cómo se adaptan a ellos (Robledo y Orejuela, 2020).

Esta teoría permitió indagar y comprender las trayectorias vitales, las transiciones y los momentos cruciales de los miembros del Frente de Personas Mayores y su involucramiento en la política. Además, facilitó la comprensión de las experiencias de este grupo de personas en el ámbito político y organizativo, así como la identificación de patrones distintivos que definen su participación en este contexto. Al reconocer los beneficios individuales y comunitarios de la participación política, este trabajo enfatiza la importancia de valorar y aprovechar la experiencia y el potencial de este grupo demográfico en el desarrollo social. Es decir, se pone en relevancia la participación de las personas mayores y cómo esta contribuye no solo a su bienestar, sino también al enriquecimiento de la comunidad en su conjunto.

Además, se buscó identificar patrones y rasgos característicos que definen la participación de las personas mayores en este tipo de organizaciones, ofreciendo una visión más

completa de las motivaciones, los aportes y los aprendizajes adquiridos en este contexto. Para tales fines, esta investigación se nutre de una definición amplia de participación, siguiendo la visión de Wright Mills, que la concibe como un proceso constante que involucra la toma de decisiones y la búsqueda de soluciones en asuntos de interés común. En esta línea, se exploraron los diferentes niveles de participación que abarcan desde la simple información hasta la co-dirección y la co-implicación, reflejando la diversidad de formas en que las personas mayores pueden involucrarse en la toma de decisiones y la acción colectiva (IMSERSO, 2008).

El presente estudio estuvo centrado en la participación política la cual es baja en todas las edades. Según Amadasi (2015), basándose en las estadísticas de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) para el período 2010-2014, la participación política disminuye gradualmente a medida que la persona envejece. La participación política en las personas de edades entre 18 y 59 años es del 9.5 %, mientras que en las personas con edades entre 60 y 74 años es del 6.7 %, porcentaje que disminuye aún más en el grupo de personas mayores de 75 años (4.4 %). Los datos relevados por esta encuesta indican que los varones, las personas con niveles educativos más altos, las pertenecientes a un estrato socioeconómico medio-alto y las residentes de la CABA son quienes tienen una mayor participación política dentro del grupo poblacional de personas mayores. Particularmente, la ciudad de Buenos Aires es el aglomerado que presenta la mayor participación política de personas mayores, superando ampliamente la media nacional con un 13,2 %, mientras que en otros aglomerados no supera el 5 %.

Por otro lado, para explorar el factor cohesionador y los elementos inmateriales que contribuyeron al éxito de los objetivos del FPM, se recurrió a la teoría de los Marcos. Éstos son sistemas compartidos de interpretación que moldean la comprensión del mundo y guían la acción individual y colectiva. Esta teoría sostiene que los movimientos no solo son transmisores, sino que también producen significados para los participantes y observadores (McAdam et al., 1999; Snow y Benford, 1988). En definitiva, los marcos son los esquemas compartidos de interpretación del mundo de la vida, “dan sentido”, motivan y legitiman una situación y acción determinada. En tanto que las personas no son simples portadores de ideas y significados preexistentes, más bien, son productores activos y comprometidos con el mantenimiento de significados para los diferentes actores (Snow y Benford, 1992).

Como se mencionó, en el presente estudio se buscó comprender cómo la alineación de marcos entre niveles individuales y grupales influye en la cohesión del movimiento. A medida que el movimiento avanza, los procesos de enmarcamiento evolucionan y se vuelven más estratégicos y conscientes, influyendo tanto en los miembros como en los observadores externos. Esta teoría proporcionó un marco conceptual que permitió una comprensión de la construcción, consolidación y mantenimiento en el tiempo del FPM.

En esta ponencia se presentan los hallazgos de un estudio de caso intrínseco de enfoque mixto y longitudinal. Se realizaron observaciones de campo, entrevistas semiestructuradas y análisis documental. Se seleccionaron 27 participantes mediante el método de bola de nieve, con un promedio de edad de 72 años, mayoritariamente residentes en la CABA y nivel educativo medio alto. Los datos se procesaron con ATLAS.ti y PSPP.

En resumen, no solo se buscó exponer las experiencias de las personas mayores en el ámbito político y organizativo, sino también identificar patrones distintivos que definen su participación en este contexto, reconocer los beneficios individuales y comunitarios de la participación política de las personas mayores, y finalmente resaltar la importancia de valorar y aprovechar la experiencia y el potencial de este grupo demográfico en el desarrollo social.

1 El inicio del frente de personas mayores

Los movimientos sociales generalmente surgen en situaciones de crisis social, donde los individuos y los grupos buscan solidaridad y aliados para cuestionar los criterios y las formas de distribución de la riqueza social, así como los principios de organización de la sociedad, el Estado y el Gobierno (Tapia, 2008). En este contexto, se sostiene que, aunque el movimiento de personas mayores estuvo latente, se activó en respuesta al clima político y económico de la época. En los últimos años, los movimientos sociales han optado por enfocarse en la defensa de los derechos sin necesariamente buscar una transformación completa del sistema ni estar vinculados a un partido político (Touraine, 2000).

El escenario en el año 2017, para un sector de la población de personas mayores, era de preocupación y descontento por la situación socioeconómica y política, es así como los representantes de tres organizaciones (Mayores en la Diversidad, el Frente de Adultos Mayores de la Cámpora y el Centro de Jubilados Almafuerte) se unieron para formar el FPM.

Poco tiempo después se sumaron diversas organizaciones de personas mayores de la ciudad de Buenos Aires y de siete áreas urbanas del país: La Plata, Ciudad de Mendoza, la ciudad de Neuquén, Partidos del Gran Buenos Aires, Rosario, Bariloche y Cipolletti. Según lo evidenciado, más de 50 agrupaciones de personas mayores convergieron en el FPM, incluyendo centros de jubilados, organizaciones sociales y agrupaciones partidarias.

El objetivo inicial del FPM fue establecer un frente amplio que representara al sector de personas mayores en la defensa de los derechos que consideraban vulnerados. También buscaron materializar y ampliar otros derechos basados en la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores. Los dirigentes del FPM manifestaron que optaron por adoptar una lógica de movimiento social en lugar de identificarse con un partido político en particular. Un movimiento social se caracteriza por la identificación y participación de sus miembros, a diferencia de un partido político que se rige

principalmente por la lógica de la representación (Revilla, 1996). Básicamente propusieron establecer una plataforma común que pudiera abordar las necesidades, demandas y aspiraciones de este grupo etario. Esto involucró adoptar un enfoque centrado en la defensa de los derechos, lo cual demostraron al trascender las barreras partidarias y enfocarse en los intereses, problemáticas compartidas y la mejora del bienestar de las personas mayores en general.

En su labor, el FPM forjó alianzas y coaliciones con otras organizaciones afines, lo que amplió su capacidad de convocatoria. Entre sus acciones más destacadas se encuentran la realización de asambleas consultivas, decisorias y ejecutivas, además de capacitaciones sobre la defensa de los derechos de las personas mayores. También participaron en marchas de otros sectores, establecido alianzas estratégicas, y llevado a cabo manifestaciones y movilizaciones en espacios tanto públicos como virtuales.

En todo momento buscaron innovar y generar empatía, un ejemplo fue la instauración de los semaforazos organizados simultáneamente en diferentes puntos de las ciudades y el uso de la tecnología para transmitirlos en directo. Estas novedosas acciones consistían en reunirse en las esquinas de avenidas importantes de la ciudad y desplegar banderas en la senda peatonal cuando el semáforo indica un alto. En ese momento, los participantes repartían volantes y explicaban a los transeúntes los motivos de la acción. Cada vez que el semáforo marcaba luz verde se replegaban. Para la convocatoria y la difusión se diseñaban *flyers* que se difundían por diferentes medios digitales como Twitter y Facebook, y principalmente en los grupos de WhatsApp de las organizaciones que formaban parte del Frente.

Se identificaron dos tipos de explicaciones con relación a la modalidad del semaforazo, dado que, sin duda, fue más que una simple forma de manifestarse. La primera explicación se refiere a una adaptación física: se tuvo en cuenta el tiempo que algunas personas asistentes podían permanecer de pie, así como la elección de esquinas debido a la posibilidad de rotación y acceso a baños en los bares, los cuales suelen estar ubicados en esquinas. Esta elección les permitió hacer ciertas adaptaciones, como ajustar los horarios para evitar condiciones climáticas extremas y estar cerca de sus hogares.

La otra explicación de la elección del semaforazo como medio de protesta fue que esta acción se llevó a cabo para evitar la antipatía con el resto de la población, como puede llegar a generarla un corte total de las calles. Por ello, procuraban alejarse de los cortes característicos de los movimientos piqueteros que, por lo general, se ganan la antipatía del resto de la sociedad al ocasionar desvíos y demoras en el tránsito. En cierto punto, conocían la dificultad de unir al resto de la población en la misma causa y en ese sentido intentaban distinguirse de los grupos de manifestantes que no causaban empatía. Esta modalidad se transformaría en una auténtica y novedosa estrategia del FPM, inspirada en los artistas callejeros y en las estrategias de *marketing* según reconocieron ellas mismas.

Además, los semaforazos no solamente quedaban en el plano territorial, sino que eran registrados a través de teléfonos celulares (fotografías y videos). Esto permitió la circulación de las acciones, incluso en simultáneo, a través de redes sociales virtuales. La incorporación de la tecnología facilitó ampliar el alcance de la protesta y generar un mayor impacto, además, según concluyeron las personas entrevistadas, hubo un rápido aprendizaje de las tecnologías por parte de algunas de las personas mayores.

Una actividad que se realizaba en simultáneo fueron las radios abiertas, en las cuales las personas mayores del FPM manifestaban sus reclamos y demandas. Por este medio trataron de llamar al público y atraer nuevos/as adherentes a la agrupación.

Otra de las fortalezas del FPM fue su habilidad para establecer redes con otros actores sociales como sindicatos, ONG, partidos políticos, universidades, académicos expertos y referentes en la temática de vejez y derechos humanos de las personas mayores.

1.1 Rupturas y continuidades en las trayectorias de vida

Al observar las trayectorias de vida de los miembros del FPM se evidenció que todas las personas presentaban diferentes trayectorias entre sí, lo cual era un resultado esperable tomando en cuenta lo apuntado en la teoría y los estudios previos, que considera a este grupo poblacional como el más heterogéneo. Con base en los elementos comunes las trayectorias se clasificaron en tres grupos que se describen a continuación.

En primer lugar, se encuentran las personas mayores que participaron en diferentes espacios a lo largo de la vida, algunas en la militancia desde la edad escolar, universitaria o político-partidaria; otras participaron en sus lugares de trabajo como delegadas en gremios o sindicatos en la lucha por obtener mejores condiciones laborales. Este caso se trató de un continuo de las etapas anteriores, pero no sin antes hacer un reconocimiento como parte de la población de personas mayores y aprender sobre la temática.

Este grupo de personas está dotado de un sentido altruista porque han luchado y luchan dentro de diferentes colectivos por motivos que son muchas veces ajenos a ellas. La participación y la lucha son, en definitiva, para este grupo de personas un motivo en sus vidas.

En segundo lugar, se encuentran las personas que se volvieron activistas a partir de hitos en el curso de su vida y que por ejemplo comenzaron a participar en organizaciones sociales barriales o comunitarias. Es decir, no habían sido parte de ninguna lucha colectiva hasta que se vieron inmersas en una situación específica, o comenzaron, ya sea de una manera consciente o no, a formar parte de un colectivo vulnerado como, por ejemplo, en organizaciones LGBT o las barriales, llevando adelante merenderos, comedores, apoyo escolar o roperos comunitarios, sobre todo en la crisis de 2001. A diferencia del primer grupo detallado, este segundo grupo comenzó a participar por una situación particular y personal que los afectaba directamente, así hicieron de la lucha y la participación una causa.

En tercer lugar, se encuentran las personas que comenzaron a militar al sentirse convocadas por cuestiones y problemáticas que enfrenta la población de personas mayores. Dentro de este grupo se ubican las personas mayores que no habían participado anteriormente, en algunos casos por haberse dedicado a la crianza de sus hijos, al trabajo remunerado, a su profesión, por falta de tiempo en general, o simplemente por no haberse visto afectados/as o llamados/as por algún factor movilizador.

Es importante acotar que en este grupo las personas empezaron a participar porque se puso en juego el sentimiento de pertenencia al grupo de las personas mayores, a la posibilidad de contar con más tiempo y al verse afectados por las problemáticas de su grupo etario, como la percepción de bajos ingresos de las jubilaciones y pensiones o la pérdida de algunos derechos como los servicios sociales.

Si bien es un grupo similar al anterior, estas personas recién se vieron intimadas por la cuestión de la vejez: el hito en su vida fue la edad y acompañada a esta el retiro del mercado de trabajo, la disminución de los ingresos por comenzar a percibir jubilación o pensión y el formar parte de un grupo poblacional con ciertos estigmas y estereotipos que conllevan a la discriminación por edad. Incluso, durante las entrevistas algunas personas comentaron que no habían pensado en este grupo etario o en esta etapa de la vida, sino hasta que llegaron a ser mayores.

La teoría de la continuidad señaló que “las personas que envejecen se inclinan a mantener los mismos hábitos, personalidades y estilos de vida desarrollados en años anteriores” (Oddone, 2013, p. 4). En este sentido no solamente las personas entrevistadas continuaron o comenzaron a participar activamente, sino que aportaron contactos, conocimientos y capacidad de organización que habían adquirido a lo largo de la vida. Y así, al participar, continúan activos e inclusive superan y siguen con las actividades, pese a ciertos deterioros o limitaciones.

La mayoría de las personas entrevistadas dejaron atrás una etapa: su vida laboral. Tuvieron que afrontar ese duelo e ingresar en una nueva situación. Principalmente, las personas más jóvenes lo recuerdan como un hecho cercano e importante. Tal como lo estableció Oddone (2013), basándose en la teoría de la actividad, “gracias a las actividades sociales que se desempeñan en la vejez es posible suplantar las pérdidas que la dinámica social ligada al trabajo obliga y elaborar los duelos por las pérdidas que se producen en el curso de la vida” (p. 3). Conjuntamente, en esta etapa se produjeron nuevos aprendizajes, los cuales fueron desde la gestión de una organización social, los reclamos colectivos, acerca de derechos de las personas mayores hasta sobre el sistema previsional.

1.2 Motivaciones para participar

Otro factor analizado fue el objeto de la participación de las personas en este tipo de organizaciones. El nuevo paradigma de la participación de las personas mayores señaló que

las identidades giran alrededor de cuestiones existenciales como la calidad de vida y el bienestar (IMSERSO, 2008). Una particularidad de este enfoque es que las personas entrevistadas plantearon primeramente un cambio a nivel personal, para, desde allí, dar su aporte en la mejoría de las condiciones de vida de la comunidad y no a la inversa. Básicamente comentaron que consideran la participación política como un factor de cambio y de influencia o de presión para defender y ampliar sus derechos. De esa manera, mediante la lucha, estas personas pretenden transmitir los conocimientos adquiridos y en esa medida es como se empoderan porque tienen un conocimiento y una enseñanza para aportar.

Durante las entrevistas, las personas mayores se definieron como sujetos empoderados, activas políticamente y que se encuentran en ejercicio pleno del rol ciudadano; lo cual indica que ha quedado atrás el paradigma viejista que las situaba como sujetos pasivos y necesitados de asistencia. Esto no significa que las personas nieguen su edad y su recorrido de vida, todo lo contrario, eso los hace fuertes. Las personas entrevistadas manifestaron que luchan por todas las personas mayores, por las presentes y las futuras, contra el avasallamiento de los derechos y las políticas neoliberales.

Un importante recurso que utilizaron para identificarse, capacitarse y nutrir su discurso fue la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores que resguarda y promueve los derechos de este segmento de la población (OEA, 2015), la cual fue declarada ley en Argentina en el año 2017, constituyéndose como una oportunidad política al ser un marco amplio de derechos que fija un horizonte que debe guiar las políticas públicas, desde el acceso a la salud y la seguridad social hasta una vida libre de discriminación por edad u orientación sexual en la vejez y marca el discurso para los reclamos y demandas. En este sentido, desde el FPM se entrelazaron discursos y acciones, los cuales se centraron en el marco de derechos e hicieron levantar las banderas reivindicativas para el sector con objetivos a corto, mediano y largo plazo.

1.3 Niveles de participación de los miembros del FPM

Según el grado de involucramiento se diferenciaron los perfiles de las personas mayores miembros del FPM, los cuales van desde el menor grado de involucramiento hasta el mayor. A partir de los relatos de las personas mayores que fueron entrevistadas en el marco de este estudio y desde lo propuesto por los autores Robirosa et al. (1990) se identificaron tres perfiles[1]:

1. Las personas que forman parte: se caracterizan por estar informadas, pueden procesar esa información y la difunden, pero solo se manifiestan en los actos

[1] Los autores aportaron a la teoría las nociones de tres conceptos que son “formar parte, tener parte y tomar parte”.

públicos o en las actividades cerradas como en las capacitaciones o los encuentros. También replican las consignas por medios digitales como por medio de los grupos de WhatsApp o redes virtuales como Twitter y Facebook. Estas personas son, en definitiva, promotoras de la causa.

2. Las personas que tienen parte: participan en los actos públicos y cerrados, pero también discuten y acercan al grupo ideas innovadoras. Generalmente, realizan alguna actividad para la organización como la colecta de fondos, o se encargan de la logística para un acto en la vía pública o dentro de la organización. También generan contenido para los medios digitales y las redes virtuales como Twitter y Facebook; y, además de difundir, producen consignas, fotos o vídeos. Son promotores, pero también discuten ideas, realizan aportes y acercan iniciativas a la organización.
3. Las personas que toman parte: representan la participación total, ya que no solo se implican en las actividades mencionadas, sino que también producen los lineamientos para ello, se encargan de las acciones intelectuales del grupo e incluso dictan capacitaciones. Se reúnen con personas clave externas a la organización como expertos o políticos y contribuyen con la generación de redes. Además de difundir y generar contenido para los medios y las redes digitales, se presentan en ámbitos universitarios o en programas de radio y televisión. La diferencia principal con los grupos anteriores es que toman decisiones que atañen al grupo. Es la denominada “mesa chica”.

Por lo general, para cada una de estas tipologías el grado de involucramiento está asociado a la disponibilidad de los recursos, principalmente el tiempo disponible, pero también está relacionado con las destrezas, el uso tecnología, las redes y experiencias previas en organizaciones de este tipo. También, el nivel de involucramiento estará determinado por la trayectoria de vida, se halló que a mayor experiencia en la lucha colectiva mayor es el nivel de involucramiento.

1.4 Viejas y nuevas demandas. De Norma Plá al FPM

En el análisis del FPM se encontraron dos características sobresalientes: la primera son las diferencias con las demandas llevadas a cabo en la década de 1990, y la segunda fue la convicción e insistencia en afirmar que “no son Norma Plá”. No obstante, cabe cuestionar ¿en qué se diferencian sus reclamos con las demandas de los años 90?, y ¿por qué en la mayoría de las entrevistas las personas que participaron manifestaron que no quieren ser Norma Plá a pesar de reconocerla como compañera y reivindicarla como una luchadora?

Con respecto al primer interrogante, si bien la temática es similar a la de las demandas de la década de 1990, el contexto desde donde se la plantea es diferente. Existe un modelo neoliberal, una crisis económica y un recorte en las inversiones estatales en materia de seguridad social que es similar a la de los años 90. Sin embargo, existen discrepancias

entre el período de los años 90 y el que se encuentra bajo análisis. A continuación, se destacan cinco de estas diferencias.

1. En primer lugar, se destaca que en la actualidad existe un marco de derechos bien definido, el cual ha sido impulsado por organismos internacionales, como la Convención de la OEA (2015) que fue promulgada como ley. Esto significa que las personas mayores cuentan ahora con un respaldo legal y con un reconocimiento internacional de sus derechos mayor que el que tuvieron las personas mayores en los años 90, lo que les otorga mayor contenido para hacer sus demandas y las empodera.
2. En segundo lugar, se identifica que las personas mayores de hoy en día tienen una trayectoria de acciones colectivas, dado que pertenecen a la generación que luchó en los años 70. Esta experiencia les ha otorgado una mayor conciencia sobre sus derechos, la disposición a defenderlos y una conciencia colectiva.
3. En tercer lugar, se evidencia que, durante el período anterior, comprendido entre los años 2003 al 2015, se implementaron políticas que tenían como objetivo mejorar la calidad de vida de las personas mayores. Estas políticas estuvieron enfocadas en promover el bienestar de este segmento de la población y en garantizar que las personas mayores fueran reconocidas como sujetos de derecho, lo cual las empoderó, dado que experimentaron políticas que las consideran sujetos activos y no solo receptoras de asistencia. Las personas del FPM poseen una historia reciente de reivindicaciones y derechos que no están dispuestos a perder.
4. En cuarto lugar, se identifica que en el período actual las personas mayores muestran un mayor grado de organización. Las organizaciones de personas mayores se hacen presentes en el espacio público mediante acciones claras y utilizan diferentes canales como la vía pública, los medios de comunicación y las redes sociales, e incluso cuentan con el apoyo de expertos/as en la temática, lo que les permite amplificar su voz, tener un mayor impacto en la sociedad y alcanzar sus objetivos.
5. Por último, pueden mencionarse dos cuestiones. el aumento de la población de personas mayores y la disponibilidad de tecnología, sobre todo en los medios de comunicación.

En síntesis, las personas mayores en la actualidad cuentan con un marco de derechos, tienen una trayectoria de lucha, están empoderadas y muestran una mayor organización, y en esa medida es como se diferencian de la población mayor de los años 90. Frente a estas características, las personas del FPM han actuado en dos líneas. La primera refiere a que las personas mayores debieron informarse y aprender el marco de derechos mencionados en la Convención, para luego utilizarlo como fundamento para efectuar las demandas. La

segunda, concomitante con la anterior, refiere que en el FPM se propusieron lineamientos basados en la Convención, en consecuencia, las personas mayores reclaman participar y ocupar espacios de decisiones como el Consejo Consultivo de la ANSES y el INSSJP-PAMI.

Respecto a la razón por la cual no desean ser Norma Plá, todas las personas entrevistadas manifestaron su intención de evitar repetir el mismo discurso y generar el mismo impacto que "la compañera Norma Plá". Tal como se mencionó en líneas anteriores, los y las participantes en este estudio señalaron en todo momento necesitaban ir más allá de presentar un reclamo por los montos de la jubilación y pensión. El objetivo es trascender el momento coyuntural y posicionarse como un grupo etario activo: "ser sujetos de derechos".

En los relatos pudo notarse que existe una trayectoria de vida, una historia y un contexto actual que las distingue y las diferencias del perfil de Norma Plá y de las demandas de los años 90. No querer parecerse a Norma Plá trae consigo una reflexión sobre cuál es la imagen o representación social que se tenía y que se tiene de la vejez en una sociedad y cómo esta puede operar concomitantemente con las políticas públicas; más allá de que ser viejo o ser vieja tiene asociados, social y culturalmente, ciertos estereotipos negativos y, en consecuencia, en algunos espacios pueden llegar a ser discriminados por la edad. La representación social de las personas mayores es diferente a la que se tenía en los años 90.

Entre las personas entrevistadas manifestaron la inquietud sobre qué tipo de viejas/os querían ser, cómo querían ser reconocidos/as y la necesidad de alejarse de esa imagen pasiva que a veces se construye sobre las personas mayores en la sociedad. Al respecto, y en relación con lo anterior, hay que decir que, si bien entre los miembros del FPM la figura de Norma Plá es revalorizada como mujer y activista, en otros ámbitos –como en los medios de comunicación– puede llegar a ser ridiculizada. Y es precisamente de ese lugar asignado o representación de la cual las personas mayores quieren alejarse, según manifestaron.

2 Marcos compartidos por el FPM como factor cohesionador

Para que el FPM se constituyera como tal y pudiera llevar a cabo acciones colectivas fue necesario que las personas compartieran un marco de significados, valores y creencias. El proceso de enmarcamiento o de alineación de marcos (Snow et al., 1986) implicó una conexión no solo entre los marcos de los miembros, sino también entre estos y el marco de las organizaciones que conformaron el FPM.

Los marcos propician la creación de una identidad colectiva, un sentido de pertenencia y la solidaridad entre los integrantes, aunque la mera existencia de un marco compartido no garantiza automáticamente el éxito de las acciones colectivas, puesto que existen otros factores como la movilización de recursos, las oportunidades políticas y las redes. Pero sí desempeñan un papel fundamental en su realización.

2.1 Mi lucha, nuestra lucha: conexiones entre los marcos

En el FPM se encontraron conexiones de marcos preexistentes, dado que algunos de sus miembros provenían de organizaciones sociales, sindicatos o gremios que convergieron en el FPM, por lo tanto, había un conjunto compartido de creencias y valores que se reflejaban en la identificación del problema, la construcción de un objetivo común y, especialmente, en la creencia de la eficacia de las acciones colectivas. Respecto a esto último, durante las entrevistas las personas hicieron hincapié en la importancia de la construcción y la lucha compartida, es decir existe una convicción en que la mejor opción para un cambio son las acciones colectivas.

El proceso de conexión entre marcos en el FPM se estableció mediante la unión de marcos ideológicamente congruentes. Inicialmente, se identificaron dos temas principales, aunque solapados: i) el problema económico que afectaba a muchas personas mayores debido a los bajos montos en las jubilaciones y pensiones frente a una inflación generalizada, y ii) el malestar y la insatisfacción con el gobierno del PRO por la implementación de políticas de corte neoliberal que perjudicaban a los sectores más vulnerables de la población de personas mayores. Estos marcos compartidos generaron conexión y movilización entre las personas mayores.

Se identificó que hubo conexión en tres niveles: entre personas, entre las personas y las organizaciones y entre las organizaciones que integraron el FPM. Esta conexión se logró principalmente a través de la divulgación y difusión de los marcos, para lo cual se utilizaron diversos medios como teléfonos, dispositivos móviles, comunicación de “boca en boca” dentro de las organizaciones, Internet y medios de comunicación como la radio y la televisión, especialmente a nivel local. El avance tecnológico potenció significativamente estas conexiones, tanto a nivel interpersonal como entre grupos, y facilitó una mayor difusión para llegar a un público más amplio y aumentar el número de seguidores y movilizar a los participantes. Este aspecto se relaciona con la figura de las personas que tienen parte y toman parte (según la tipología previamente propuesta) ya que, como promotoras, desempeñan un papel crucial al divulgar y convocar a aquellas que no participan. En principio, las personas mayores comenzaron a difundir e invitar a las actividades del FPM en otros lugares a los que asistían, como centros de jubilados, centros de día y universidades donde participaban en cursos o talleres.

Dentro de estos marcos también se incluye la cuestión del “nosotros”: lo que quieren ser y lo que no quieren ser. Por consiguiente, los marcos dieron cierta conciencia al grupo como tal y determinaron sus prácticas.

Por otra parte, el proceso de alineación de los marcos hace referencia a la amplificación del marco, es decir, al vínculo con otros grupos. Dentro de la ampliación del marco de valores en el FPM se halló que compartían la revalorización de la política, la militancia y la

democracia. De acuerdo con lo expresado por las personas entrevistadas la posibilidad de cambio se dará a través de la política y dentro de la democracia, militando y creando conciencia a partir de la puesta en agenda de los problemas asociados a la gestión de Gobierno y ejerciendo el derecho al voto.

Durante las entrevistas surgieron otros valores como la igualdad y la patria, los cuales promueven la idea de ciudadanos y ciudadanas con los mismos derechos y oportunidades. En las entrevistas se mencionó la importancia de seguir siendo activos con expresiones como “sentirse vivos” o “si no lucho, me muero”.

En esta misma línea de ideas, pudo identificarse el cambio de paradigma sobre la vejez y de qué manera se vincula con el discurso de las propias personas mayores pertenecientes al FPM, ya que sus palabras están atravesadas por el contenido de la Convención, donde se encuentran las definiciones de *sujetos de derechos* y de *sujeto político*. Estos enunciados fueron estudiados por las personas del FPM y podría decirse que han influido en sus prácticas. En consecuencia, el cambio de paradigma es político, cultural y personal e influye en sus prácticas. En ese sentido, el derecho se aprende, se hace propio y se actúa en consecuencia.

La Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores puso por escrito, definió, ordenó, sistematizó e instrumentó legalmente aquello que las personas mayores venían ejerciendo con anterioridad a este instrumento; por consiguiente, podría decirse que este marco legal de derechos es el resultado de luchas anteriores a nivel internacional y local. Ejemplo de ello es la trayectoria que va desde el caso de los Panteras Grises en los Estados Unidos en la década de 1970 hasta las manifestaciones que se realizaron en Argentina frente al Congreso Nacional instaladas por Norma Plá. El marco de derechos y la Convención, convertida en ley, atraviesan y unifican el discurso, al tiempo que ofrecen a las personas mayores un marco legal que establece un horizonte de derechos para mejorar la calidad de vida. Conjuntamente, le otorga contenido sus reclamos, dirige y fundamenta su accionar.

2.2 Lo viejo y lo nuevo en la lucha

Los marcos de valores y creencias se extendieron, tal es así que varios son retomados de los años anteriores de lucha de estas personas. Según los relatos obtenidos en las entrevistas, se puede afirmar que las personas mayores están reviviendo su juventud de lucha de los años 70, pero con un nuevo significado. Esta "nueva" lucha trasciende las cuestiones coyunturales, ya que buscan que se valore y reconozca su pasado, y ser identificadas como sujetos activos. En otras palabras, no desean olvidar su historia de lucha y aspiran a recibir reconocimiento social por ello, superando las percepciones negativas asociadas a la vejez. Son personas que han luchado y continúan haciéndolo.

Como se mencionó los marcos están compuestos por creencias que servirán de apoyo para las acciones. Entre los marcos identificados en los relatos pueden distinguirse los que se basaron en un diagnóstico de la situación vivida, y los que sirvieron para construir al antagonista. En este caso “El enemigo” es el Gobierno. También se identificaron otros marcos de creencias que estaban estrechamente vinculados a la necesidad de organizarse para alcanzar un cambio positivo y en la lucha colectiva como única vía para producir un cambio.

Las personas mayores entrevistadas rememoran el pasado porque fueron protagonistas de las luchas que tuvieron lugar en el país durante las décadas de los 60 y los 70. Su participación política las ha definido y sigue constituyéndolas como un nosotros. Esta identidad les permite ahora compartir su experiencia con otros miembros del Frente. Los integrantes han armado nuevamente “trincheras” para resistir a ese enemigo en común que es el mismo del pasado: las políticas neoliberales. Luchar por la redistribución de los recursos.

Por otro lado, entre las personas que componen el FPM existe un conocimiento y una creencia de que la temática de las personas mayores es una cuestión de toda la sociedad. Sobre esa creencia se organizaron, manifestaron y llevaron adelante diferentes acciones. Buscan y necesitan el apoyo social y poner la temática en la agenda pública, política y mediática. Por ende, en sus discursos y luchas, incluyen a las personas mayores actuales, así como a los trabajadores y las trabajadoras que serán los futuros jubilados/as o pensionados/as. Su objetivo es ser amplios e inclusivos en sus demandas.

2.3 Construcción de un otro. El enemigo para los miembros del FPM

Dicta el testimonio de las personas entrevistadas que los cambios en detrimento de las personas mayores se debieron al gobierno del PRO que llevó a cabo políticas de características neoliberales. Pero no solo definen al enemigo, al otro contra quien se debe luchar, sino que también ayudan a definirse a sí mismos. Las personas mayores tienen claras sus preferencias en cuanto a cómo no quieren ser tratadas: no quieren ser consideradas "descartables", ni ser tratadas como "objetos".

En definitiva, el "otro", el enemigo, es personificado en el presidente Macri, el PRO y su gobierno, así como en todo aquello que se encuentra fuera de un nosotros. Este concepto engloba al "pueblo", "la patria" y a los trabajadores.

La identificación del enemigo estuvo asociada a la conformación del FPM, lo mantuvo cohesionado y guio las acciones. En esa línea se presentaron propuestas de diferentes luchas como, por ejemplo, proyectos de leyes. La identificación del enemigo fue crucial.

Por otra parte, las personas mayores entrevistadas consideran que algunas organizaciones que conforman el FPM son un espacio de resistencia y de promoción de los derechos.

El proceso de extender y transformar los marcos se logra a partir de la actualización de estos, por eso es importante identificar cuáles están en desuso o desfasados con el contexto para poder convertirlos en otros más atractivos para sumar adherentes, tener mayor alcance y lograr los objetivos propuestos. En definitiva, se trata de cautivar a una mayor audiencia.

En ese sentido se identificaron diferentes niveles de marcos: uno que apeló a la sociedad en general y otro a lo particular de las personas mayores. Las personas entrevistadas mencionaron problemáticas como la inflación generalizada, la pérdida del poder adquisitivo de los salarios en general y la devaluación de la moneda nacional, entre otros. Dentro de las problemáticas particulares de las personas mayores se aludió a la eliminación del subsidio para la cobertura del 100 % de los medicamentos, o a la pérdida del poder adquisitivo de las jubilaciones y pensiones; sin embargo, en la transformación del marco intentaron hacerlo atractivo para la mayoría de los/as potenciales adherentes.

Según dicta la teoría, para que los marcos sean exitosos, no deben ser demasiado amplios y generales, ya que esto puede diluir su impacto y generar el efecto contrario al deseado. Una de las características distintivas de los marcos del FPM es su enfoque en cuestiones como el valor del trabajo, y su llamado a la población joven a apoyar la lucha porque serán las próximas generaciones de jubilados y jubiladas. Esta convocatoria, como se pudo observar, es convocante, ya que busca llegar e involucrar a diferentes sectores de la sociedad, independientemente de su edad.

En las entrevistas realizadas, además del diagnóstico de la situación y de la identificación del enemigo, se registraron las emociones que manifestaron las personas mayores que participaron en el estudio. Se identificaron emociones como el temor y la angustia, el miedo a volver al pasado, pero como sociedad, no individualmente porque en esa época eran trabajadores y jóvenes, sino a lo que sucedía durante aquellos años con las personas mayores, cómo eran tratados y el lugar social que se les daba. Un ejemplo de ellos es el caso de Norma Plá, no solo sus formas de manifestarse (cortes de calle y huelgas de hambre) no fueron socialmente aceptadas, sino que, además, como se la denigraba en los medios de comunicación, siendo en varias oportunidades objeto de burlas. Ese es uno de los tipos de representaciones negativas de la vejez al que las personas del FPM le temen.

Otro temor manifiesto también es el regresar a la situación que se vivía en los años 90, dado que fue una época de grandes cambios en detrimento de la sociedad argentina en general, y de las personas mayores en particular. El sector se vio afectado por la baja en las jubilaciones y pensiones, a lo cual se sumó la privatización del sistema previsional (Ley 24.241/1993). Las personas entrevistadas eran jóvenes en ese momento, pero ahora manifestaron sentirse en una situación de mayor vulnerabilidad. Otra sensación que sintieron fue el desamparo frente al Estado.

A modo de cierre

Una peculiaridad encontrada en las personas que participaron en las entrevistas es que afirmaron contar con seguridad económica y otros factores asegurados como la vivienda, jubilaciones superiores a la mínima y un nivel educativo medio o alto. Estas personas son conscientes de los recursos, tanto económicos como intelectuales, con los que cuentan. Hacen una clara distinción entre aquellos que pueden o están en condiciones de participar en estos grupos y aquellos que tienen otras prioridades, como satisfacer necesidades básicas. El estudio reveló que la participación, la actividad y la continuidad en el grupo estaban asociadas con la adaptabilidad, el nivel educativo medio-alto, el bienestar económico, la experiencia política, el compromiso social y la creencia en el trabajo colectivo.

En consecuencia, se puede decir que existen factores que favorecen la participación de los adultos mayores, como la disponibilidad de tiempo, conocimientos previos y necesidades básica cubiertas. Aquellos con una historia de participación a lo largo de su vida sienten la necesidad de continuar participando, viendo la participación como un valor, es decir algo que los hace sentirse orgullosos.

La evidencia respalda la idea de que aquellos con una mayor trayectoria de participación a lo largo de su vida han realizado mayores contribuciones al FPM, especialmente en términos de experiencia en organización, gestión y aporte de redes.

Además, es evidente que los adultos mayores siguen involucrándose en actividades en esta etapa de sus vidas, aunque con objetivos y motivaciones diferentes. Esta adaptabilidad desafía la idea de desvinculación en la vejez y refuta los estereotipos sobre el envejecimiento.

La participación en el movimiento permitió a los adultos mayores formar nuevas redes sociales y fortalecer las existentes. Además de nuevos aprendizajes: sobre tecnología, comunicación y organización de acciones colectivas. Algunos participaron por primera vez en manifestaciones en la vía pública y organizaron reuniones y capacitaciones relacionadas con los derechos humanos de las personas mayores.

Las entrevistas destacaron cómo los participantes se sentían socialmente conectados, encontrando puntos en común con personas que enfrentaban situaciones similares. El FPM se convirtió en un lugar de encuentro que fomenta conexiones y evita la soledad no deseada, pero sobre todo resalta la capacidad de autoorganización.

El movimiento operaba bajo un nuevo paradigma de participación y derechos, respetando la diversidad en todos los aspectos y actuando como facilitadores y mediadores en acciones coordinadas. El movimiento tenía un doble propósito: la continuidad histórica y la adaptación a nuevos desafíos y temas. Sus miembros encontraban motivación en factores personales y altruistas.

Los marcos compartidos, creencias y valores facilitaron la formación y persistencia del movimiento. Estos marcos compartidos actuaron como factores cohesionadores, unificando a los miembros en torno a valores comunes y movilizándolos. Con el tiempo, estos marcos evolucionaron, adaptándose a los cambios en el contexto social. La identidad del movimiento se desarrolló de manera autónoma, contrarrestando el edadismo y posicionando a los adultos mayores en la esfera pública y política.

En última instancia, la participación sigue siendo un derecho humano fundamental que debe seguir siendo promovido y ampliado. Los acuerdos internacionales han delineado horizontes y acciones para fomentar la participación.

Finalmente, este estudio retrata a los adultos mayores como un grupo dinámico en movimiento. Su participación es transformadora, tanto en sus propias vidas como en la sociedad en general. Aprenden, contribuyen, se adaptan y forjan conexiones, demostrando un compromiso continuo.

Referencias bibliográficas

Amadasi, E. (2015). Cultura democrática, confianza institucional, participación social y seguridad ciudadana. Educa.

Arias, C., Gamez, E., & Lecot, J. (2016). Diferencias en el nivel de condiciones de vida de los adultos mayores según género, edad y quintiles de ingresos. A partir de los datos de la ENCAVIAM.

Instituto de Mayores y Servicios Sociales [IMSERSO]. 2008). La participación social de las Personas Mayores. Ministerio de Educación, Política Social y Deporte Secretaría de Estado de Política Social, Familias y Atención a la Dependencia y a la Discapacidad.

McAdam, D., McCarthy, J., & Zald, M. (coord.) (1999). Movimientos sociales, perspectivas comparadas. ISTMO.

Oddone, J. (2006). Envejecimiento, empleo y desempleo de los trabajadores de mayor edad. Trayectorias de vida laboral en el capitalismo globalizado. Un enfoque etnográfico [Tesis doctoral]. Universidad de Buenos Aires: 272 http://repositorio.filo.uba.ar/jspui/bitstream/filodigital/1276/1/uba_ffyl_t_2006_829530.pdf

Oddone, J. (2013). Antecedentes teóricos del Envejecimiento Activo. http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/oddone-antecedentes.pdf

Organización de Estados Americanos [OEA]. (2015). Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores. http://www.oas.org/es/sla/ddi/docs/tratados_multilaterales_interamericanos_A70_derechos_humanos_personas_mayores.pdf

Revilla, M. (1996). El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido. Zona Abierta, (69), 181-213. http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19500501

Robirosa, M., Cardarelli, A., & La Palma. A. (1990). Turbulencia y planificación social. Lineamientos metodológicos de gestión de proyectos sociales desde el Estado. Siglo XXI.

Robledo, C. A., & Orejuela, J. J. (2020). Teorías de la sociología del envejecimiento y la vejez. Revista Guillermo de Ockham, 18(1), 95-102. https://doi.org/10.21500/22563202.4660

Snow, D., & Benford, R. (1988). Ideology, Frame Resonance, and Participant Mobilization. International Social Movement Research, 1(1), 197-217.

Snow, D., & Benford, R. (1992). Master frames and cycles of protest. En A. Morris y C. McClurg Mueller. Frontiers in social movement theory. Yale University Press

Snow, D., Burke, E., Worden S., & Benford, R. (1986). Frame alignment processes, micromobilization, and movement participation. American Sociological Review, 51(4), 464-81. https://www.jstor.org/stable/2095581

Tapia, L. (2008). Movimientos sociales, movimientos societales y los no lugares de la política. http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/cuadernos/17/17tapia.pdf

Touraine, A. (2000). ¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes. Fondo de Cultura Económica.